

DESAFÍOS DE LA CULTURA DE ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD PARA UNA UNIVERSIDAD DE CALIDAD CHALLENGES OF CULTURE CARE DIVERSITY FOR A QUALITY UNIVERSITY

MSc. Sixto Roberto Mengana Calderín¹

E-mail: srmengana@ucp.cf.rimed.cu

Lic. Teresa de Jesús Bengochea Álvarez¹

E-mail: teresaj@ucp.cf.rimed.cu

Dr. C. Hugo Freddy Torres Maya¹

E-mail: hugofreddy@ucp.cf.rimed.cu

¹Universidad de Ciencias Pedagógicas "Conrado Benítez García". Cienfuegos. Cuba.

¿Cómo referenciar este artículo?

Mengana Calderín, S. R., Bengochea Álvarez, T. J., & Torres Maya, H. F. (2012). Desafíos de la cultura de atención a la diversidad para una universidad de calidad. *Revista Conrado* [seriada en línea], 8 (32). pp.39-46. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/>

RESUMEN

Se reflexiona sobre la estrecha relación existente entre la atención a la diversidad y la calidad en una universidad apoyada en la enseñanza personalizada y el aprendizaje cooperativo, lo que demuestra la importancia de esta interrelación como base y fuerza impulsora en la prelación de los profesionales de la educación, lo que contribuye a mejorar el funcionamiento y la propia calidad de sus servicios para la atención a la diversidad con un enfoque integral. El trabajo tiene el propósito de caracterizar algunos elementos que tipifican tales categorías traducidas en retos para una universidad que es también diversa.

Palabras clave:

Diversidad, universidad, calidad.

ABSTRACT

It is a reflection on the closed relationship between attention to diversity and quality in a university, supported on personalized teaching and cooperative learning. This proves the basis and driving force of the professionals of education which contribute to the improvement of the performance and service quality in the attention to diversity with an integrated approach. The purpose of this work is to characterize some elements that classify such categories into challenges for a university that is also diverse.

Keywords:

Diversity, university, quality.

INTRODUCCIÓN

Uno de los desafíos más relevantes actuales vinculados con la calidad de la educación está relacionado con el desarrollo y la cristalización de la atención a la diversidad, especialmente, de la pedagogía de la diversidad, llamada por muchos, en esta aspiración, educación en la diversidad.

Esta aspiración exige tener en cuenta el imperativo de crear condiciones y oportunidades para que cada persona pueda acceder a una educación de calidad, desarrolladora, a lo largo de su vida.

Entre los criterios básicos que sustentan la calidad educacional están los de la capacidad de cualquier institución para favorecer al máximo el desarrollo de cada persona; su acceso a la cultura, según Vigotsky, (En Guippenréiter, 1989), y su preparación para insertarse de manera productiva, creadora y responsable en la vida social, teniendo en cuenta las particularidades individuales que pueda aportar, actualizar y multiplicar en la sociedad, la escuela abierta, la universidad abierta a la diversidad constituye entonces un objetivo calve para alcanzar tales fines.

La adecuada atención a la diversidad del estudiante universitario comprende asumir una posición vigotskiana respecto a la cultura. Por ello, el objetivo de este trabajo es caracterizar algunos elementos que tipifican algunas categorías vinculadas con los retos para una universidad que es también diversa, desde un enfoque histórico cultural, que brinda a todo el estudiantado oportunidades para beneficiarse de una educación de calidad.

DESARROLLO

Atención a la diversidad, enseñanza personalizada y aprendizaje cooperativo

La idea de que las personas minusválidas son “los otros” se debería desterrar. Cualquiera de “nosotros” puede necesitar, en un momento determinado de la vida, que se adapte la sociedad por motivos diversos. Por tanto, en primera del plural, no pensemos en “los otros”, sino en “nosotros”, pues en ese “nosotros” están también “los otros”.

Al pensar en “nosotros”, se está concibiendo el respeto, la aceptación y aprecio a la de nuestro mundo. Significa la supremacía del valor de las personas, sus características específicas, sus diferentes identidades, e implica consideración y respeto a sus opiniones, creencias y prácticas, aunque no se compartan y toleren.

La tolerancia no es condescendencia, resignación o paso de las cosas, tampoco tiene sentido en el lenguaje jurídico, cuyo objeto son los derechos y, menos aún, interpretarla como debilidad de convicciones propias. Por el contrario, debería interpretársele una virtud individual, pública y social que nos predispone a acoger y admitir la diferencia desde el valor supremo de la dignidad de las personas.

En este punto, una atención a la diversidad alcanza valor desde una enseñanza personalizada y un aprendizaje cooperativo, lo que se convierte en una exigencia cívico-ética para los individuos, grupos y estados, que deviene más esencial que nunca en un tiempo histórico caracterizado por la mundialización de la economía, la aceleración de la movilidad, la comunicación de interdependencia, la gran amplitud de la migraciones, los procesos de urbanización y la transformación de los modelos sociales.

- ✓ Esto hace pensar que en un que en un aula universitaria, una atención a la diversidad puntualizada en la enseñanza personalizada y en el aprendizaje cooperativo sería y es aplicable.
- ✓ Si existe la preocupación y ocupación por atender a todos los estudiantes que son diversos, para que aprendan más y mejor. Interrogantes como, qué se hace y debe hacerse, qué puede hacerse, quién lo hará, para quién, para qué, cuándo, dónde, cómo, y con qué, lleva a pensar en planteos tales. Así se reforzaría la idea que la diversidad es una característica de la realidad humana. Este punto constituye un elemento de preocupación por los “otros”.

- ✓ Si se centra la atención en elaborar y aplicar estrategias didácticas que favorezcan el aprendizaje significativo de todos los estudiantes. Desde esta perspectiva curricular se tendrías presente todas las diversidades de los valores culturales y físicos, y se tendría que buscar los modelos para resolver esto.
- ✓ Si la universidad de hoy se convierte en una escuela inclusiva. La universidad de hoy debe optar por una educación de calidad, por una universidad de calidad. Una universidad de calidad debe incluir a todos, que personalice la enseñanza desde una instrucción multinivel, que estructure, cooperativamente, el aprendizaje.

De manera que la enseñanza personalizada y el aprendizaje cooperativo son componentes claves para una atención a la diversidad de calidad, dirigida a un hombre diverso cuya educación y formación también deben ser de calidad. Una calidad de la educación *“Se refiere a las características esenciales del proceso y a los resultados de la formación del hombre, condicionados histórica y socialmente, que toman una expresión concreta a partir de los paradigmas filosóficos, pedagógicos y sociológicos importantes en que se trate”*. (Valdés, 1999)

Asociado a los conceptos de calidad y de formación, la teoría educativa, vital para América Latina tiene el reto *“de desentrañar su historia, su pensamiento creativo y propio, no para recrearnos en el pasado, sino para asegurarnos de nuestro futuro”*. (Chávez et al, 2005, p. 49) Ello apunta a enfrentar los problemas actuales de esta teoría, que desde la universidad cubana entre sus características generales debe tener: *“Preparar al hombre para la vida, en su más amplia e integral concepción; proporcionar el desarrollo pleno del hombre, en todas sus posibilidades materiales y espirituales; y partir de una concepción unitaria de la teoría educativa, para ofrecer diferentes alternativas pedagógicas, que se complementen y no se contradigan”*. (Chávez et al, 2005, p. 49)

El desarrollo pleno del hombre desde la perspectiva de la formación integral de éste se consolida en el sistema de valores, actitudes creadoras y estéticas, y de capacidades en cuyo enfoque complejo interviene el maestro, la familia, las organizaciones y otros entes afines. Este punto reclama una metodología curricular o sociocultural también compleja, de enfoque integral.

El enfoque integral en las ciencias sociales se expresa relacionado al concepto de sistema, y a veces como elementos que se interrelacionan de manera dialéctica en sus elementos, lo integral y lo sistémico. Una aproximación a esta relación es la que plantea que *“el carácter sistémico del objeto es su propia integralidad..., lo cual presupone partir en el análisis de esa consideración. Mientras que en el enfoque integral el portador de la integralidad será siempre el sujeto... y su actividad”*. (Estévez, 2004, p. 37)

Lo anterior destaca que la integralidad del enfoque se relaciona con las necesidades del sujeto, y con ello tiene en cuenta elementos que se encuentran desvinculados del objeto, del sistema que en este caso es el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por tanto, desde las posiciones de quienes escriben, el enfoque se da como un enfoque de relación integral de sistema y no por separado, cuya formación integral y de sistema se realiza en un proceso de educación como totalidad, ininterrumpida y planificada en un sistema integral de relaciones sociales.

La formación integral de cada sujeto en la universidad es consecuencia de la proyección educativa de los componentes de cada disciplina y asignatura en particular. Esto supone que *“existe un proceso totalizador cuyo objetivo es preparar al hombre como ser social que denominamos de formación, y que agrupa, en una unidad dialéctica, los procesos educativos, desarrollador e instructivo”*. (Álvarez, 2000, pp.16-17)

La cultura y la ética de la diversidad

La denominación de una escuela para todos responde a la perspectiva de una atención a la diversidad de necesidades educativas en un marco escolar común (Pujolás, 2001, p. 23). Esta es una escuela de calidad preocupada por su función educativa y social, que favorece el desarrollo de todos, una escuela abierta a la diversidad, que en su atención tiene un *“modelo selectivo, de atención a la diversidad de necesidades educativas, que guarda una clara correspondencia con la perspectiva curricular”*. (Pujolás, 2001, p. 44)

Se coincide con Pujolás (2001, pp. 44-46) en cuanto a que *“atender la diversidad no significa preguntarnos qué debemos hacer para los alumnos diversos, al margen de lo que ya hacemos para los alumnos normales o no diversos”*. La realidad educativa debe partir, básicamente, de que todos los estudiantes son diferentes, con necesidades educativas diferentes. Ello indica que todos son diversos y atender la diversidad quiere decir qué se puede hacer para que ocurra un aprendizaje en todos de manera significativa.

La universidad es de calidad si diseña, aplica y valora un currículo óptimo para una diversidad de estudiantes que aprenden, pero además, de una universidad de calidad y un profesor de calidad, una familia de calidad también, debería responder a la perspectiva de una atención a la diversidad de necesidades educativas. La universidad debe ser de la comunidad.

¿Qué condiciones deben darse para una atención de calidad para todos desde la perspectiva de la ética de la diversidad?

1. La inclusión de todos los alumnos. Implica incluir a todos los que participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El profesor debe sentirse también incluido en este.
2. Personalizar la enseñanza. Ocurre a través de técnicas mediante la adecuación del currículo. Se debe ajustar a lo que puede hacer cada alumno. Es compatible con el grupo.
3. Estructuración cooperativa del aprendizaje. Se desarrolla a través del aprendizaje cooperativo. Los alumnos se ayudan, mutuamente, enseñándose a aprender. La estructura del aprendizaje es el consumo de elementos que se interrelacionan entre sí en el proceso de enseñanza-aprendizaje, en cuya actividad intervienen profesor, estudiantes y contenidos.
4. El respeto por el otro con todas sus diferencias.
5. La solidaridad con el otro en la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales, necesidades de supervivencia y de trascendencia.
6. La colaboración con el otro en la preservación de los patrimonios culturales comunes a todos.

La aplicabilidad de la estructura de aprendizaje cooperativo y de interacción entre los estudiantes es necesaria desde el trabajo con equipos integrados por los jóvenes altamente, regularmente y menos avanzados. La necesidad está en pasar de una estructura de aprendizaje individualista a una estructura de aprendizaje cooperativa, optando por la inclusividad del sistema educativo y por la personalización de la enseñanza.

Además de mejorar el rendimiento y la productividad de los estudiantes de manera sistemática, los objetivos, aplicables hoy cada vez más, son lograr una interdependencia positiva, de manera que cada miembro aprenda al máximo, y que en las situaciones de aprendizaje cooperativo los estudiantes experimenten sentimientos de pertenencia, de aceptación y de apoyo. A través de estas experiencias cooperativas, los estudiantes se

hacen sensibles a las conductas esperadas por los otros de ellos, y aprendan las habilidades necesarias para responder a tales expectativas.

Comprender que a través de la pertenencia a una serie de relaciones cooperativas, los valores son aprendidos e internalizados, y la sensibilidad y la autonomía son desarrolladas, ocupa hoy vital necesidad.

Es a través de una interacción cooperativa prolongada con otras personas que tiene lugar un sano desarrollo social, con un balance general de confianza más bien que de desconfianza en las otras personas, un significativo sentido de la dirección y propósito en la vida, un conocimiento de interdependencia mutua con otras personas y un sentido integrado y coherente de la identidad personal.

La universidad de hoy debe trabajar por una interdependencia positiva de finalidades, cuyo objetivo es y será siempre “triunfar”, aprender lo que se enseña, con la responsabilidad doble de cada miembro del equipo: aprender lo que el profesor enseña y que sus compañeros también lo aprendan, cada uno hasta el máximo. De esta forma, el trabajo en equipo no sería solo un medio para aprender, sino un contenido más que hay que aprender, y por tanto, enseñar.

Hay otra razón que bien pudiera considerarse como un aspecto vital para el desarrollo del aprendizaje cooperativo: la capacidad creativa tanto del profesor como de los estudiantes. Esta razón está centrada en la búsqueda de la excelencia del hombre. El acto creativo puede llevar al hombre a una nueva dignidad, desde ese acto que produzca sorpresa efectiva, al decir de Bruner (1967), *“la sorpresa es lo inesperado, lo que nos causa la admiración o asombro”*.

En una atención a la diversidad en la universidad, con un aprendizaje cooperativo, la sorpresa efectiva permite una colocación de las cosas en nuevas perspectivas. Crear consiste, precisamente, en no hacer combinaciones inútiles. Invención es selección. Entonces, el algoritmo para combinaciones fructíferas de aprendizaje cooperativo contendría la intuición, la expresión y la vocación creadora.

El triunfo de la sorpresa efectiva sería el que nos lleva más allá de las materias comunes de percibir el mundo, y para ello el profesor deberá enfrentar las interrelaciones que se provoquen en los que “aprenden” de manera creativa. El triunfo efectivo en la atención a la diversidad en la universidad con el aprendizaje cooperativo desde una sorpresa efectiva sería pensando además, en que *“la verdadera naturaleza de la vida consiste en luchar por seguir siendo. Puesto que esta continuación solo puede asegurarse por renovaciones constantes, la vida es un proceso de autorrenovación”*. (Dewey, 1949). Esta autorrenovación de la vida, en la que la educación se enfrenta a nuevas interrelaciones, tiende a pensar no solo en el que educa, también tiene que pensar en los otros.

El nuevo paradigma educativo: educar a partir del otro

Si se quiere luchar contra la autosuficiencia cultural, el etnocentrismo, los estereotipos y los prejuicios, se debe reconstruir el currículo escolar universitario a partir del otro: enseñar la historia, la geografía, la literatura, las ciencias, el arte, a partir del otro. Esta perspectiva conducirá a una forma de reconstrucción de los conceptos, las estructuras y los recursos y materiales didácticos que se usan en las universidades, y ello obligará a revisar algunos de los postulados de la didáctica tradicional, por ejemplo, los principios de lo cercano a lo lejano, de lo pequeño a lo grande, de lo parecido a lo distinto, de lo simple a lo complejo.

Educar a partir del otro implica establecer relaciones de interculturalidad. La interculturalidad es educar a partir del otro, es comprender al otro, relacionarse con el otro.

La comprensión no indica acumulación de informaciones sobre el otro, sino hablar con los otros, escuchar y responder a los otros. Es una manera de afrontar los problemas de los otros.

Para la educación a partir del otro, Nanni (1994), propone tres estrategias educativas: La pedagogía narrativa:

Esta no consiste en una serie de relatos, mitos, cuentos, leyendas, proverbios, canciones, poesías, sino en la pedagogía que consiste en la pedagogía que sabe educar para una lectura competente y significativa de los textos de la humanidad, de toda la narración oral y escrita, y que sabe educar para producir otros textos. Entiéndase texto en su significado mayor, cualquier imagen es un texto.

I. La pedagogía de la reconstrucción:

Reconstruir es el proceso de historiar y relativizar los saberes. Es una tarea hermenéutica que incide tanto en la comprensión como en la autocomprensión y la preconcepción. Construir una memoria planetaria reconstruyendo la memoria dominante que es etnocéntrica. Una reconstrucción que debe actuar a cuatro niveles:

Nivel 1: El lingüístico-conceptual (los conceptos de raza, civilizaciones, patria, verdad, conciencia, entre otros).

Nivel 2: El psicológico (actitudes, esquemas relacionales, prejuicios, entre otros).

Nivel 3: El instrumental (recursos materiales y didácticos).

Nivel 4: El estructural (instituciones, leyes, la esclavitud, la inquisición, la usura, la dictadura, la pena capital, la universidad).

II. La pedagogía de los gestos:

El sistema educativo es cognitivo-céntrico. De ahí la importancia que tiene acompañar el estudio de los problemas y de los conflictos sociales con la búsqueda de hipótesis de solución y la posibilidad de realizar gestos, acciones concretas que vayan en la dirección del cambio.

Por las razones anteriores, la búsqueda se ha de ordenar en el conocimiento de los objetos, convertidos estos en elementos esenciales del entorno, envueltos ellos y nosotros en una experiencia estética.

Experimentar estéticamente, implica de antemano una actitud estética desarrollada que se traduce en:

- ✓ Una aguda percepción de la realidad sobre la base de la “no indiferencia”, que desarrolle la observación y la formación de imágenes cada vez más ricas y totalizadoras, en la medida en que los sentidos se eduquen como sentidos estéticos.
- ✓ UN modo de sentir toda experiencia como un descubrimiento del mundo exterior a través del “yo”, que se posibilita con el desarrollo de la capacidad de fortalecer con la realidad. El momento estético implica la valoración, es un elemento axiológico, se hace nuestro el momento por subjetividad, el sentido estético siempre está vinculado al yo.
- ✓ Un sentir el conocimiento de la realidad, como un despertar de sus fuerzas. Descubrir, indagar, investigar como una pasión que inste a sumergirse en esa realidad para conocerla y comprenderla, profundamente.
- ✓ La experimentación de la necesidad de crear como una forma de revelar su “yo”, de objetivarse como individualidad capaz de contribuir al perfeccionamiento de la realidad (Montero, 1999).

¿Qué características deben considerarse para reestructurar interculturalmente la universidad desde un enfoque integral para una atención a la diversidad?

1. Convertir la realidad escolar de manera que no sea pobre y mediocre, que no mire tanto al rendimiento escolar y satisfaga el desarrollo de la personalidad del joven.
2. El estudio de la conducta humana debe ser tal como se manifiesta en los contextos “naturales” de la psicología ecológica y las relaciones entre la cultura y el entorno, para entender mejor los múltiples y variados vínculos existentes entre universidad e imagen, y cómo actuar en consecuencia profesores y estudiantes.
3. Alfabetizar al hombre -desde su significado más actual-capaza de comprender, interpretar y utilizar innumerables estímulos -el lenguaje escrito y hablado, la música, los sonidos, las imágenes fijas y animadas, los objetos y fenómenos naturales-que se le presentan en un medio ambiente determinado.
4. La universidad debe convertirse en el escenario donde los medios y sus mensajes sean decantados, en unión de todos los demás lenguajes que han conformado al hombre. Así el entorno de la universidad ha de ser el medio total.
5. La universidad será el núcleo. De ellas hacia fuera el círculo se irá agrandando hasta llegar al mundo entero. En ese desarrollo todas las asignaturas servirán, desde su propio epicentro para completar las relaciones del conocer. La universidad tiene que unirse al pueblo, el barrio tiene que ser toros pedazo de universidad más.
6. Empezar a horadar disciplinas, métodos, encarcelamientos de toda naturaleza, en busca de otro aire, en busca de “otra cosa”.
7. Restituirle a la expresión su carácter orgánico y general. Lo primero apunta a lo holístico, a lo total, y lo segundo, a una manifestación multívoca, propia de todos. La expresión existe, en una u otra forma, en todas las personas. En dialéctica de contradicciones, sin expresión no se dará el cambio.
8. La universidad debe seguir siendo ritualizada como una institución de resultados y de fines, y sí como un espacio de cambios y procesos. La universidad debe ser vista como el espacio ecológico de cruces de culturas.
9. La experiencia está en el método que enfoque los elementos de enseñanza. La universidad tiene que pensar y hacer en una dinámica que responda a realidades con pasión y emoción.

Todo por una revolución de una universidad de calidad, que en ocasiones procede con métodos tan literales que, circunstancialmente, excluyen a la imaginación y no tocan los deseos y las emociones, con lo que se permitiría el auxilio para la satisfacción humana de un futuro mejor desde una atención a la diversidad.

CONCLUSIONES

Una universidad de calidad es aquella preocupada por su función educativa y social, que favorece el desarrollo de todos, una universidad abierta a la diversidad, que en su atención tiene un modelo selectivo, de atención a la diversidad de necesidades educativas y que guarda una clara correspondencia con la perspectiva individual y un modelo integrador estético, que se incumba con la perspectiva curricular.

La aplicabilidad de la estructura de aprendizaje cooperativo y de interacción entre los estudiantes es necesaria desde el trabajo con equipos integrados por los jóvenes altamente, regularmente y menos avanzados. La necesidad está en pasar de una estructura de aprendizaje individualista a una cooperativa, optando por la inclusividad del sistema educativo y por la personalización de la enseñanza.

Las reflexiones y propuestas deben apoyarse en el vínculo necesario e inmediato entre la cultura de la atención a la diversidad, el aprendizaje cooperativo y la enseñanza personalizada para una universidad de calidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez de Zayas, C. M. (2000). Características esenciales pedagógicas de la escuela cubana. *En* Educación. No.100. La Habana, mar.-ago. pp. 15-17.
- Arnáiz, P. (1999). Currículo y atención a la diversidad. *En* M. A. Verdugo y F. B. Jordán. Hacia una nueva concepción de la discapacidad. pp. 39-61. Salamanca: Ed. Amarú.
- Besalú, X. (1998). Educación intercultural. La perspectiva europea. Universidad de Girona.
- Bruner, J. (1967). El saber y el sentir. México: Ed. Pax.
- Castellanos Simóns, D. (2007). Atención a la diversidad y educación del talento. Curso pre evento Congreso Pedagogía 2007. La Habana: Órgano Editor Educación Cubana.
- Chávez Rodríguez, J. A. (2005). Acercamiento necesario a la pedagogía general. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
- D'Ambrosio, U. (1997). La transdisciplinariedad y los nuevos rumbos de la educación superior. Recuperado de <http://www ldc lu se/latinam/UVLA/univ.html>
- Dewey, J. (1949). El arte como experiencia. México D.F.: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Estévez, P. R. (2004). La revolución estética en la educación. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
- Guippenréiter, Y. (1989). El proceso de formación de la psicología marxista: Ed. Progreso.
- Montero, G. (1999). Educación y estética. Conferencias en el ISA. La Habana.
- Nanni, G. (1994). Educare all'convivialità. Bolonia: EMI.
- Pujolás, P. (2001). Atención a la diversidad y aprendizaje cooperativo en la educación obligatoria. Málaga: Ed. Aljibe.
- Sosa, J. (1979). Pedagogía de la expresión. Caracas: Universidad Pedagógica Nacional.
- Valdés Veloz, H. (1999). Calidad de la Educación Básica y su evaluación. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.